

Escrito por: narrador

Resumen:

Todo comenzó cuando mi novio Erik, con el que llevaba saliendo unos cuantos meses, me pidió que le demostrase que yo de verdad lo amaba. La verdad es que cuando me pidió que yo le tocara su miembro, no vi nada malo en ello. Si lo sentí caliente y bien duro, y esa misma noche terminé masturbándolo.

Relato:

Luego a los pocos días me pidió que lo dejara que me acariciara mi vulva, al tiempo que lo masturbaba, y lo fui dejando que lo hiciera. De eso pasamos a que yo se lo mamara, y posteriormente al mismo tiempo él me mamará el coño divinamente.

El detalle de todo eso, es que yo quería llegar virgen a nuestra boda, no tanto por el mismo Erik, sino más bien por mi papá, que a diario me recordaba que ese era el mayor tesoro de una mujer joven era su virginidad, cosa que por más que constantemente mi novio me pedía, el miedo a lo que fuera a decir o hacer mi papá era mucho mayor.

Pero Erik insistió tanto, y tanto en otra ocasión que en esa salida, terminé dejando que me diera por el culo. Cosa que al principio me dolió, pero que después me gustó tanto, y tanto que en muchas y repetidas ocasiones, lo volvimos hacer.

Y así todos contentos, sobre todo mi papá que cada vez, que me decía. Lo orgulloso que se sentía de mí, porque llegaría virgen a mi boda. Yo le respondía afirmativamente.

Pero ya saben como dice el dicho, el hombre es fuego, la mujer estopa, viene el diablo, y sopla... Y un jueves en la noche estando en un Pub, digamos que el diablo sopló pero que bien duro. Ya que cuando Erik, y yo regresamos a casa, los dos sabíamos que tanto mi mamá, como mi papá se encontraban fuera de casa, y que no regresarían de inmediato, mi papá regresaría el viernes en la noche, y mi mamá que visitaba a mi abuela regresaría el lunes.

Así que dejé que mi novio entrara a casa, comenzamos a besarnos, a tocarnos, y poco a poco nos fuimos quitando ambos la ropa, hasta que nos quedamos completamente desnudos. Yo pensaba que como de costumbre cuando se nos presentaba la oportunidad, mutuamente nos mamaríamos, y finalmente yo lo dejaría que me diera por mi apretado culito.

Pero entre los besos, las caricias, los abrazos, y las mamadas, de momento me encontré con toda la verga de mi novio dentro de mi coño. Bueno lo cierto es que me gustó y mucho. Por lo que después de que me desvirgó, creo que fui la mujer más feliz del mundo.

Razón por la cual lo volvimos a repetir, hasta que ya ambos no pudimos más.

El viernes en la mañana Erik, me dijo que pensaba adelantar nuestra boda, para lo más pronto posible. Y que no le hiciera el menor caso a mi viejo, que si me volvía a decir que se sentía muy orgulloso de mi

le respondiera lo de siempre, y ya.

Pero yo conociendo a mi viejo, sabía que apenas me dijera que se sentía sumamente orgulloso de mí, por mi forma de actuar, de responderle, o quizás nada más por la manera de mirarlo, se daría cuenta de inmediato, de que yo ya no era virgen. Y la verdad es que no quería escucharlo decir lo importante que era que yo llegase virgen a mi boda.

Me la pasé gran parte del viernes pensando que hacer, cuando de momento se me prendió el bombillo, quiero decir se me ocurrió una idea. Mi papá llega todos los viernes de la hacienda, pero antes se detiene en un bar a compartir con algunos viejos amigos, y luego ya algo borracho llega a casa.

Por lo general cuando no está mi mamá él sigue bebiendo, va a mi cuarto, para asegurarse que estoy dormida, y si estoy despierta, se pone a darme la lata de siempre sobre la virginidad. Así que en lugar de acostarme con mi pijamas de siempre, puse las pantis más chiquitas y apretadas que encontré, y un viejo sostén de cuando tenía 17 años, que me queda bien apretado, y hace que mis tetas se vean más grandes.

Luego agarré prestada una fina dormilona de mi mamá, que no usa por lo corta y transparente que es. Cuando a eso de las doce de la noche, sentí que mi papá había llegado, me tiré sobre mi cama a leer, con mis piernas bien abiertas. Al buen rato lo escuché subir por las escaleras, y casi de inmediato abrió la puerta de mi habitación, con un trago en la mano, como de costumbre.

Cuando mi papá me vio así acostada sobre mi cama, supuestamente leyendo, sus ojos parecían salirse de las orbitas. Pero no me dijo nada, sobre la ausencia de mis viejas pijamas. Es más sin quitar los ojos de mí apenas oculto y bien depilado coño, tomó asiento a mi lado, como de costumbre. Yo haciéndome la inocente, como de costumbre le pedí la bendición, y tras responderme me comenzó, como de costumbre a hablarme sobre la importancia de la virginidad. Mi papá tenía seguramente ya varios tragos encima, ya que cuando bebe de más, su lengua se le enreda con facilidad, sus ojos no dejaban de ver lo que podía de mi depilado coño, y cuando comenzó a decirme que el honor de una mujer joven lo representaba su virginidad, yo sonriendo asentí con la cabeza. Mi papá continuó diciendo, que había muchas chicas que llegaban a su noche de boda sin ser vírgenes, y que eso era un grave error.

A pesar de lo enredado que hablaba, yo le entendía, y esperaba que se me presentase una ocasión para actuar, según mi plan. Cuando por cuarta o quinta vez volvió a decirme lo orgulloso que estaba de mí, se me ocurrió responderle. Papito lindo y precioso, si quieres comprobar que aun sigo siendo virgen puedes hacerlo.

Mi papá se me quedó viendo de pies a cabeza, sin decirme nada, con ambas manos comenzó a bajarme las pantis, mientras que yo después de que me las quito volví a separar mis piernas. De momento lo vi como enterró su cara entre mis pierna, y con su lengua y sus labios comenzó como loco a chupar mi clítoris. Mi idea era que él tratase de violarme, y tras darle un buen empujón salir corriendo de mi cuarto. Pero no me esperaba que comenzara de esa manera. Por lo que a medida que fui sintiendo su boca, sus dientes y su lengua chupándome divinamente todo mi coño, yo me volví como

loca, y desee intensamente que no se detuviera. Al grado que cuando disfruté de aquel aberrante y sabroso orgasmo que me produjo, al mismo tiempo de mi vulva salió un fuerte chorro, no sé de que precisamente.

Pero casi de inmediato, mi papá a pesar de lo borracho que se encontraba, se medio levantó y en un dos por tres se bajó el pantalón. Yo bien pude haber echado a correr. Pero al ver su parada verga entre sus manos, decidí dejarlo continuar.

Sentí como de golpe me penetro, fue la sensación más rica que haya disfrutado en mi vida, y aunque sabía de sobra que se trataba de mi viejo, lo disfruté al máximo. Ya con su gruesa y dura verga dentro de mi bien lubricado y caliente coño, comencé a mover mis caderas como nunca antes lo había hecho. Mi papá no decía nada, se concentró en seguir clavándome toda su verga una y otra vez. Al tiempo que yo restregaba mi coño contra su cuerpo.

Su boca buscó la mía, introduciéndome su lengua al mismo tiempo, por un buen rato, para luego sin dejar de meter, y sacar su verga de mi sudado coño, dedicarse a chuparme las tetas. Esa noche mi papá aun con lo borracho que estaba, me obligo a mamar su verga, y en un descuido mío, hasta me dio por el culo.

A la mañana siguiente cuando se despertó, completamente desnudo y sobre mí. Pareció volverse loco, preguntándome que era lo que él había hecho. Yo haciéndome la víctima, le dije en parte lo que había sucedido, claro que no le dije toda la verdad.

Él encontró mi vieja pijama llena de sangre a los pies de la cama, y le dije que cuando entró en mi habitación como de costumbre. Me saltó encima, y a mí no me quedó más remedio, que sumisamente dejar que me hiciera lo que se le antojó hacerme.

Mi papá se llevaba las manos a la cabeza, y repetía una y otra vez, yo desvirgué a mi hija, no puede ser. Yo lo calmé, y le propuse que no dijéramos nada a nadie, que ese sería nuestro secreto. Bueno cuando Erik vino apenas regresó mi mamá, a pedir que adelantásemos la boda, el primero en decir que si fue mi viejo, que siempre había dicho que debíamos esperar.

Bueno desde ese día más nunca volvió a tocar el tema de la virginidad, y además, para nuestra sorpresa y la de mi madre, nos regaló una de las casa de su propiedad como regalo de boda.